

RAMIRO TAPIA

LAS CONSTRUCCIONES ARBORESCENTES DE RAMIRO TAPIA

Este artista ha llegado lo suficientemente alto en el escalafón de la calidad como para andar haciendo exégesis de su obra. Hay personas ante cuya producción artística sólo cabe la contemplación silenciosa sin necesidad de buscar un sentido al cuadro. Probablemente es mejor verlos y sentirlos que interpretarlos. Porque, seguramente, no ocultan ningún enigma que desentrañar.

Claro que estas construcciones fantasiosas y fantásticas tienen un origen, un por qué. A Ramiro Tapia siempre le ha tentado el esoterismo y la cultura oriental, tan rica en contenidos místicos. Sin embargo la mística no tiene nada que ver con el oscurantismo, ni con lo hermético. La mística al tratar de temas trascendentes, se ve obligada a utilizar términos figurados o metafóricos. Trata de realidades más allá de lo tangible. Por eso, tomados los significados al pie de la letra, se prestan a equívocos incomprensibles.

Sus construcciones se basan en una mezcla de materia viva (vegetación) e inerte (piedra). La presencia humana significativamente ausente, sólo la constatamos por la racionalidad de las estructuras. Los conocimientos arquitectónicos de Ramiro Tapia están presentes en toda su obra. Incluso en aquellas épocas en las que el dibujo preciso, y precioso, es dejado de lado en beneficio de la idea.

Es esta una pintura ambivalente en la que el autor conduce al espectador hacia un laberinto ordenado y lógico en el que a continuación es abandonado. Pero no para que se pierda, sino para ayudarlo a reencontrarse.

Son creaciones en las que lo pavoroso es reemplazado por la medida, el equilibrio y la reflexión. Frente a sus cuadros no hay mapas de recorrido, ni direcciones obligatorias. Cada uno orienta los pasos según sus necesidades psicológicas. En la obra laberíntica de Ramiro Tapia cada uno elige libremente la meta que desea alcanzar. O, simplemente, deambular sin otro objetivo que hacer camino. Que es una forma de encontrarse.

El estilo de Ramiro es inconfundible en su colorido, su técnica y sus temas. Acusadamente diferenciado del resto de pintores coetáneos. Esto ha hecho de él un artista reconocido y solicitado por galerías y coleccionistas. Su bibliografía es el mejor exponente del interés que ha despertado en críticos e historiadores del arte.

Embebidos en una contemplación narcisista de sus ideas y concepciones artísticas muchos artistas se pierden en el casual de nuevas tendencias, pretendiendo encontrar en la forma, lo que no tienen en el fondo. Pretendiendo buscar instrumentos formales para expresarse. Sin embargo Ramiro Tapia sabe que cualquier manifestación humana ya habla de su autor y lo explica, sin necesidad de hacer repetidas referencias personales. El seguidor o coleccionista de la obra de Tapia encontrará, siempre, un lienzo ante el que reflexionar. Ante el que abstenerse del "hoy" y perderse en el "siempre".

Hay quien pinta lo que ve. Ramiro Tapia pinta lo que siente. Es la suya una pintura que fluye de dentro hacia fuera, estableciendo un diálogo con el espectador, un intercambio de sentimientos y emociones.

El influjo del casco antiguo de Salamanca con sus cúpulas y jardines está presente en su obra. Esta mezcla de sillería y vegetación es una traslación de la realidad al lienzo. Pero no es una traslación mecánica. Porque esos árboles flotan en el espacio a modo de máquinas extrañas. Son mares flotantes en los que la inteligencia y racionalidad están presentes a través de la lógica constructiva. Porque la figura, humana o no, es inexistente.

Ramiro Tapia deja abierta la puerta a la reflexión y a la imaginación. Allá, muy lejos, se percibe la presencia del Bosco.

José María Arenaza Urrutia